

Ramos Sucre leído por Ángel Rama: Praxis de un sistema crítico

Alifrank J. Laguna Gómez
Maestría en Literatura Iberoamericana,
Universidad de los Andes

Resumen

La crítica tradicional ha ubicado a Antonio José Ramos Sucre como un poeta esteticista, escapista y escindido de su realidad circundante como latinoamericano; sin embargo, a través de la lectura que del poeta cumanáes hace Ángel Rama, se puede apreciar un hombre más conectado con su realidad, sus raíces y su momento histórico. Dado lo anterior, pretendemos acercarnos a los mecanismos mediante los cuales Ángel Rama elabora su sistema de crítica literaria, paseándonos por nociones como transculturación o sistema, tan importantes para él. Concretamente, pretendemos observar cómo funciona esta crítica en el caso particular de Ramos Sucre, mediante la revisión de *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre* (1978).

Palabras clave: Transculturación, crítica, cultura, autonomía, sistema

Abstract

Traditional literary criticism has considered Antonio Ramos Sucre an aesthetician and escapist poet, cutt-off from his surrounding Latin American reality. However, thanks to the Angel Rama's reading of the poet from Cumaná, we are able to appreciate a man who was more connected to his reality, his roots, and his historical period. In view of this, we approach the mechanisms through which Angel Rama elaborates his system of literary criticism, considering notions important to him such as transculturization or system. In more specific terms, we attempt to observe how this criticism works in the particular case of Ramos Sucre, by reviewing *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre* (1978).

Key words: Transculturization; criticism; culture; autonomy; system.

Ángel Rama ha entrado inteligente y generosamente en el mundo creador de los escritores latinoamericanos, ha buscado situarlos en su contexto más amplio, complejo y detallado, y al iluminar el proceso creativo de nuestro continente, ha proyectado esa luz hacia los lectores y los propios escritores, que tantas veces trabajamos demasiado aislados de un proceso multiforme del que somos apenas una pequeña parte.

Julio Cortázar:

“En defensa de Ángel Rama”.

Dos son los propósitos que animan el presente trabajo. El primero de ellos consiste en hacer un esbozo de los aportes de Ángel Rama a la configuración de un autónomo modelo crítico latinoamericano. El segundo pretende dar cuenta de ese modelo en su funcionamiento primario, en su ejecución; ya no como mero planteamiento teórico, sino en su flagrante ejercicio cognoscitivo, de y desde nuestra propia literatura. Para tal fin hemos decidido revisar el libro que Ángel Rama le dedicara a *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre* (1978).

El azar no ha regido la escogencia de este texto. Ramos Sucre es uno de los escritores venezolanos cuya obra entraña mayores enigmas. El hecho de que Rama le haya dedicado un libro a un autor que la historiografía nacional nos ha enseñado a señalar como “esteticista” y “escapista”, lejano de cualquier vínculo con Latinoamérica, es ya de por sí un hecho extraordinario. Auscultar cómo el crítico uruguayo se adentra en la obra ramosucreana, y ver de qué argucias se vale para integrarlo al sistema literario latinoamericano, nos parece un asunto de sobrado interés.

Ángel Rama: hacia la construcción de un sistema crítico

No se puede transformar lo que no se conoce. Como pocos antes de él, Ángel Rama observó con detallado interés el proceso de conformación de la crítica literaria latinoamericana. De un conocimiento de primera mano procede el reconocimiento que hizo de sus yerros estructurales. Pero en el siglo XX también observó aciertos en las obras precursoras de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Antonio Portuondo, Ezequiel Martínez Estrada, José Carlos Mariátegui, entre otros, de quienes puede considerarse un digno continuador.

Para Ángel Rama los mayores equívocos en los que había incurrido la crítica latinoamericana eran: la dependencia de las nociones teórico-metodológicas europeas y norteamericanas que forzaban a nuestra literatura a una condición de apéndice, y la ilusoria configuración de las literaturas nacionales que imponían cánones restringidos y excluyentes que no daban cuenta de la compleja y heteróclita producción literaria latinoamericana. Ante estos escollos propondría la constante reflexión sobre la utilidad de las categorías teóricas-metodológicas extranjeras y la heterogénea unidad que hace de Latinoamérica un bloque cultural.

Existe en Rama una recomposición del mapa cultural del continente, marcada por un fuerte sentido inclusivo que trasciende la paradigmática división lingüística, y que sienta sus bases en los fuertes lazos culturales que unen los países de lo que llamamos América Latina “a falta de más precisa y abarcadora denominación”¹. La literatura hispanoamericana estaría escrita, y hablada en la producción oral, en las tres lenguas románicas del continente: francés, español y portugués... pero también en inglés, en creole, y por supuesto, en lenguas indígenas. Con este amplio haz lingüístico se estaría incluyendo en el corpus latinoamericano además de la herencia

hispana, la literatura brasileña, la del caribe anglófono y francófono, la de Guyana, y las literaturas indígenas pertenecientes al período pre-hispánico y las producidas en la actualidad.

Sobre este tema y haciendo particular alusión a las relaciones entre los tenuous lazos que han unido la literatura brasileña y la hispanoamericana, Rama expone una consideración que podemos tomar para ejemplificar los mecanismos que han de privar al momento de abordar de manera englobante la producción cultural en las otras lenguas del continente:

la correlación de ambas literaturas no podía establecerse apelando al tipo de lazos que religa entre sí al resto de los países hispanoamericanos; debía pesquisarse en las equivalencias estéticas, o de corrientes literarias, que desplazaban el acento puesto sobre la articulación artística de una lengua común hacia las articulaciones correspondientes a una cultura común. Sólo en la medida en que se pudiera establecer un correlato cultural [...], sería posible reintegrar en un mismo discurso dos lenguas en función literaria.²

Ya dentro de esta nueva cartografía cultural ampliada, Rama reconoce la necesidad de concebir un concepto de la literatura también ampliado en el cual pueda tener cabida, además de la culta, la considerada popular, nutrida de las ricas fuentes folklóricas del continente. Más que la mera inclusión vindicativa de estas literaturas, lo que le interesa es observar el papel que ellas desempeñan en el funcionamiento de nuestro sistema literario, ver de qué manera se incorporan y contribuyen con eso que él llamó el “espesor” de la literatura, que no es más que la conciencia plena de la literatura como un sistema en el que fluctúan simultáneamente varias secuencias.

Una de las labores de la crítica literaria latinoamericana sería la identificación de estas secuencias y el intento por esclarecer las

dinámicas que ellas se imponen entre sí. Para tal fin serían necesarias varias operaciones. La primera de ellas, como ya dijo Rama en su fundacional trabajo “Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica”:

consistiría en recuperar (en resurgirnos en) la totalidad creadora de la cultura literaria hispanoamericana, sin apelar a las rejillas establecidas, tanto vale decir, a los criterios estéticos que hemos heredado sin someterlos a análisis crítico [...] En cierto modo operar con la virginidad de la mirada que [...] se conquista cuando se hace frente al fluir de la realidad, lo que en este caso llamaríamos el fluir de la producción literaria, vista con una terca conciencia de la libertad. En cierto modo consiste en situarse dentro del fluir de un discurso global, abarcador, para detectar dentro de él la naturaleza discontinua del acontecimiento, su insólita emergencia.³ (Subrayado nuestro)

Más adelante en el mismo texto Rama llama a este resurgimiento “el retorno al magma”⁴. Previendo las visiones higienizadas y rectilíneas que la crítica literaria le había impuesto a la literatura latinoamericana, Rama promulga la continua revisión de los cánones con el fin de enriquecerlos en la medida que su recomposición dé cuenta de las complicadas relaciones entre las diversas secuencias que se superponen, se enfrentan o conviven en un mismo período. Estos períodos pueden estar relacionados con los acontecimientos históricos, pero no son determinados por ellos. Un ejemplo de las confluencias de estas secuencias en un determinado período, es el del enfrentamiento entre el vanguardismo y el regionalismo en la década del treinta, abordado por Rama en otros trabajos.⁵

Otra de las preocupaciones primordiales que conforman el sistema crítico de Ángel Rama, es el papel de la cultura en la conformación de la obra literaria o artística en general. La literatura

no fue concebida por Rama como un discurso ajeno a ella, sino más bien como el discurso que la corona y que convive con las demás producciones culturales. En este sentido es ineludible, al abordar la exégesis de la literatura, emprender una exégesis de la cultura de la sociedad de la que ésta emana.

Las dinámicas de las secuencias literarias estarán emparentadas con la dinámica de la sociedad. Al tener un conocimiento más preciso de estas secuencias estaremos haciendo una doble lectura, la de la literatura y la de la sociedad; sin olvidar que estas vinculaciones siempre deben estar impuestas por la misma textualidad de la obra literaria.

Estas vinculaciones están justificadas por Rama por la relación con la que él ve el discurso literario, irremisiblemente unido a otros dos discursos: “el lingüístico” y “el imaginario social”. Las secuencias literarias pueden poseer distintos discursos lingüísticos e imaginarios sociales que denoten una clara diferenciación social entre ellas:

el “habla” asumida por el discurso literario en un determinado texto sirve para la estructuración artística de éste y simultáneamente funciona como elemento indicial que nos remite a un sector social (y no a toda la sociedad) que a través de ella se identifica a sí mismo, reconociéndose en tanto comunidad orgánica.⁶

También dentro del discurso literario está implícita una cosmovisión del mundo, un “imaginario social” que expresa la manera cómo entiende la realidad una clase social y cuales son sus perspectivas sobre el devenir histórico.

El crítico uruguayo entendió muy bien que la literatura no podía ser vista de manera acultural, ni ahistórica, sino en plena conjunción con la cultura y con la sociedad. También promulgó

que si bien debíamos mirar “desde adentro” la literatura latinoamericana, no podíamos soslayar el persistente contacto que desde sus inicios ha tenido con las literaturas de otras culturas y latitudes. La configuración misma de nuestra cultura es una irregular amalgama de culturas que nos ha delineado desde la conquista. Luego de la Independencia y la consabida negación de la tradición hispánica hasta los acontecimientos de 1898, la literatura hispanoamericana estaría marcada por un “afán novelero” por la novedad literaria extranjera cuyos ejes estarían marcados en el siglo XIX por París y Londres y en el XX por la irrupción de la literatura norteamericana.

Rama explicaría este proceso en sus conjeturas sobre lo que él denominó la “transculturación narrativa”⁷. La noción de “transculturación” la tomaría de la tesis del célebre antropólogo cubano Fernando Ortiz, para explicar la apropiación y transformación de los planteamientos estéticos foráneos por parte de los escritores hispanoamericanos, y el papel de choque y resistencia que en este proceso funge la cultura popular. La transculturación sería considerada por Rama como uno de los rasgos definitorios de la literatura latinoamericana.

Hasta ahora hemos observado cómo la visión crítica de Ángel Rama, plantea una ampliación considerable del campo de estudio de la crítica literaria latinoamericana. Desde el planteamiento de una nueva cartografía cultural, hasta una persistente y continua revisión de los cánones que no obedezca a la implementación sumisa de modelos extranjeros y que permita hacerlos más inclusivos del “espesor literario”. El llamado de “retorno al magma” que hace Rama es a su vez una invocación a leer en sintonía la literatura con la cultura y la sociedad latinoamericana, y también con las otras literaturas que, secularmente, han colaborado con su enriquecimiento.

A continuación nos detendremos a examinar cómo estos planteamientos críticos se hacen tangibles en la lectura que Rama hizo de José Antonio Ramos Sucre.

Praxis de un sistema crítico

“Entre los escritores venezolanos, ha sido Ramos Sucre el hijo dilecto de los equívocos.”
Ángel Rama

El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre.

El propósito fundamental del libro de Rama sobre Ramos Sucre es dar los primeros pasos para borrar esos equívocos, o, por lo menos, atenuarlos. De ello da cuenta la justificación que hace de la circunscripción de su estudio a *La torre de Timón* (1925).

En este libro del insigne cumánés están recogidos textos casi “ensayísticos” publicados anteriormente y en apariencia disímiles, nos explica Rama, a los poemas-cuentos o poemas en prosa que también conforman el libro y que luego gozarán de una presencia absoluta en *El cielo del esmalte* y *Las formas del fuego* ambos de 1929. La aparente conjugación dicotómica de textos “ensayísticos” y de los poemas en prosa en *La torre de Timón*, siempre según Rama, fue vista de soslayo por la crítica, prestándole toda la atención al segundo grupo y conformándose con reseñar la existencia del primero.

Atendiendo a esta valoración parcializada del texto, y a los otros dos libros del poeta, la crítica erigió la imagen de “un poeta de la evasión”, “añorante del pasado”, y de “un escritor pulcro y refinado”⁸. Estas categorías tal vez no sean del todo falsas, pero Ángel Rama se esforzó en negarlas. Con su impertinente desconfianza de la historiografía literaria, antes de asumir los juicios establecidos sobre la obra de Ramos Sucre, prefirió, como buen investigador, “volver al magma” para ver lo que sus

antecedentes obviaron, y proponer una nueva lectura de *La torre de Timón* que nos presenta un Ramos Sucre venezolano, emparentado estéticamente con Latinoamérica y con su tiempo.

Entre esos textos “ensayísticos” se encuentran discursos, semblanzas de los héroes de la epopeya venezolana, reflexiones y notas sobre temas de filosofía y del lenguaje. La selección de su inclusión y su ordenamiento textual con otros meramente poéticos o narrativos, le sugiere a Rama que este libro es una “summa de poesía y pensamiento”. Y es desde esos dos ejes que pretenderá dilucidar no sólo las peculiaridades estéticas de sus textos “más literarios” sino también, y sobre todo, su pensamiento crítico y su ideología, pues:

Visiblemente está en ese período del creador cuando forja simultáneamente una obra de arte y un pensamiento que le confiere vertebración, cuando debe manejar obligadamente ambos órdenes para tejer con ellos la trama de su cosmovisión. De ahí que *La Torre de Timón* resulte un libro menos literario pero más singular y más desconcertante que las dos breves colecciones posteriores [...] Es ahí donde está su poética, su manifiesto literario, su concepción del mundo, no sólo bajo las especies de estructuras literarias imaginativas como las que ocupan sus libros posteriores, sino también bajo las especies del discurso teórico, de la visión histórica, de la marginalia del escoliasta.⁹

Rama intentará leer las correlaciones textuales y simbólicas que existen entre los poemas-cuentos y los textos no poéticos del libro. Mejor, intentará buscar en estos últimos las claves que le permitan dilucidar el entramado simbólico de los primeros. Esta doble lectura arrojará como resultado una visión más completa y rica de la obra artística de Ramos Sucre, despojándolo, como veremos en lo sucesivo, de los atavíos exóticos y fantasmagóricos que le habían sido impuestos.

Podemos pensar que esta intención de leer *La Torre de Timón* en su heteróclita conformación, responde directamente con la tesonera visión totalizante de la literatura tan cara a Ángel Rama. Es su convicción de la inexistencia de espacios vacíos de significación dentro de lo literario, lo que lo lleva a interrogar los textos de Ramos Sucre que menos atención habían reclamado.

Dentro del conjunto de textos “ensayísticos” que forman parte de *La torre de Timón* Rama distingue dos grupos. En el primero se agrupan textos sobre los personajes reales de la gesta emancipatoria venezolana. En el segundo estarán presentes textos de estética y filosofía general. A estos dos grupos se le agrega el de los “poemas en prosa” o poemas-cuentos, para complementar una compartimentación tripartita del libro. A cada uno de ellos Rama le dedicará un capítulo de su ensayo, siempre con la intención de resaltar los vasos comunicante entre ellos. Los titulará respectivamente: 1. *El discurso intelectual*; 2. *Intermediaciones*; 3. *Imágenes y símbolos*.

Resulta innecesario para el propósito del presente trabajo glosar todos los elementos importantes que Rama resalta en cada uno de estos capítulos. Con el fin de evidenciar el desenvolvimiento de sus propuestas críticas, procuraremos detenernos en aquellos que creamos más relevantes.

En el segundo apartado del primer capítulo de *El universo simbólico...* titulado “La investigación del pasado”, Rama aborda aquellos textos que están directamente relacionados con la historia venezolana. Sobre ellos nos dice:

Tratándose de un poeta que buscó paisajes exóticos, revivió historias mitológicas, se trasladó a culturas distantes [...] la primera curiosidad de estos textos es su referencia muy concreta y pormenorizada a su país, Venezuela.¹⁰

De entre estos textos Rama resalta “Sobre las huellas de Humboldt”, ensayo sobre el libro *Viaje a las regiones equinocciales*. En dicho texto destaca Rama que Ramos Sucre no pretende hacer una lectura sobre las apreciaciones del sabio alemán con respecto al estado del continente en el período pre-independentista, sino que se dedica a buscar sigilosamente aquellas referencias que den cuenta de las características particulares de Venezuela y sus habitantes.

De igual manera, los otros textos en los que se aboca a escudriñar el pasado nacional, están marcados por la glorificación de las altas cualidades heroicas de los personajes de la Guerra de Independencia. En ellos se puede entrever, según Rama, una preclara “actitud histórica” que lo “religa” con un profundo sentimiento patriótico.

Este sentido positivo de la heroicidad será uno de los tropos recurrentes en los textos poéticos de Ramos Sucre. Rama recuerda que la heroicidad “fue una nota característica de la época”¹¹ del Gomecismo, y sobre ella Vallenilla Lanz apoyará su famosa tesis del César democrático, justificación ideológica del régimen de Juan Vicente Gómez.

Ramos Sucre ve en la guerra un “Plantel de virtudes y gimnasio de caracteres”¹² y dentro de la visión que el cumanés tendría de ella, apunta Rama, se opera un “reconocimiento positivo de la crueldad”¹³. La heroicidad y la crueldad se permutarán en sus textos poéticos, para alcanzar un sentido moderno de la celebración del mal, que como bien anota Rama, tendría una tradición desde Baudelaire. El personaje protervo prototípico de “La vida del maldito”, ostentará una jubilosa crueldad que Rama no duda en relacionar con la crueldad bélica ejercida por los héroes de la independencia a quienes Ramos Sucre rindiera tributo.

En esta recuperación del pasado, también lee Rama una beligerante negación del mezquino presente que se presenta como una desviación oprobiosa de su ilustre historia heroica.

Un pasado indeterminado y apocalíptico, será el espacio-tiempo en el que se desarrollarán buena parte de los “poemas en prosa” de Ramos Sucre. En ellos el caos estará signado por el tropos clásico de la destrucción de la civilización por parte de la errabunda barbarie. En las cenizas de templos calcinados deambulará el héroe, el militar derrotado, abrumado por la soledad, una de las configuraciones más recurrentes del persistente “yo” ramosucreano. Sobre la relación de estos textos con los que atienden a la historia venezolana, Rama ha observado que:

Ese “yo” es un “héroe”, como lo eran los que pueblan la leyenda de la Independencia de Venezuela en las páginas de Ramos Sucre, quien narra desde el retiro que ha cancelado su aventura heroica. Dicho así, estaríamos registrando simplemente una transposición: podríamos buscar sin equivocarnos la nota de crueldad, de furia, de ardor solitario, en estos personajes de la poesía, tal como la veía Ramos Sucre en la historia del país.¹⁴

También sugiere Rama que estas imágenes de destrucción y aniquilación de la civilización podrían tomarse como una transposición simbólica de las circunstancias históricas que al poeta le tocó vivir.

Con todos los elementos aducidos por Rama y hasta aquí expuestos, creemos que el cliché que ha instituido la visión de un Ramos Sucre ajeno a la realidad venezolana, sencillamente se desvanece.

En este seminal libro sobre Ramos Sucre, Rama hace uso de su erudición para descubrir los lazos intertextuales que unen a la obra del poeta a otras de variada procedencia cultural y temporal. De los movimientos europeos Rama encuentra mayores afinidades con el simbolismo y el decadentismo. En América Latina, por su refinado uso del lenguaje lo emparentará con los mayores modernistas: Martí y Darío. También resaltaré Rama que su ascético uso y cuidado de la lengua incluye a Ramos Sucre dentro de la tradición venezolana de la defensa de su pureza, signo contundente del americanismo, fundada

por Bello y Baralt. De la búsqueda del adjetivo insólito nacerá un puente que puede llevar a Ramos Sucre a conectarse con la vanguardia. Del desarrollo del paisaje exótico, lugar común del parnaso, Rama lo identifica con algunos escritores sureños que también lo cultivaron, y que al parecer formaban legión. Entre los más conspicuos de ellos vale resaltar al Horacio Quiroga de *Los arrecifes de coral* (1901). No sólo autores anteriores a él son los señalados por Rama, quien no pretende hacer un inventario de las influencias de Ramos Sucre sino un catálogo de puntos de enlace entre las suyas y otras poéticas. En *El universo simbólico...* Rama insiste, reiteradamente, en las relaciones textuales entre Ramos Sucre y Borges, resaltando el hecho de que sobre las obras de ambos recaen similares prejuicios, su acendrado cuidado del uso del lenguaje, y la recreación del tropos de la destrucción de la civilización y la cultura por parte de la barbarie. Lezama Lima también aparece unido estéticamente a Ramos Sucre, por su fijación en las intermediaciones entre los personajes masculinos y femeninos, según Rama también presente de manera tenue en la obra del cumanés.

Ya para finalizar, debemos afirmar que no creemos que esta propuesta de lectura de Ramos Sucre hecha por Rama, niegue las otras que se puedan hacer basándose sólo en el estudio de sus textos poéticos. Las grandes obras literarias dan para todo. Lo que sí creemos es que Rama al leerlo en sintonía con su cultura abrió la posibilidad de insertar a Ramos Sucre, sin mayores forzamientos, en el sistema literario hispanoamericano.

Notas

- ¹ Ángel Rama. Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana. En *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Ángel Rosemblat en sus setenta años*. Caracas: Instituto pedagógico, 1974. p. 451.
- ² *Ibid.* p. 450.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. N° 14, enero-diciembre 2004. Laguna Gómez, Alifrank J., Antonio. *Ramos Sucre leído por Ángel Rama: Praxis de un sistema crítico*, pp 69-82.

- ³ En Ángel Rama. *Literatura y praxis en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1974. p. 84
- ⁴ *Ibid.* p. 85.
- ⁵ Véase: Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana. En *Revista de literatura hispanoamericana* (Maracaibo) (5) 1974. 9-38.
- ⁶ Ángel Rama. Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica. En *Literatura y praxis en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1974. p. 91
- ⁷ *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- ⁸ Ángel Rama. *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre*. Cumaná: Universidad de Oriente, 1978. p. 10.
- ⁹ *Ídem.* p. 11.
- ¹⁰ *Ídem.* p. 20.
- ¹¹ *Ídem.* p. 24.
- ¹² José Antonio Ramos Sucre. *Obra Completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980. p. 21.
- ¹³ Ángel Rama. *El universo simbólico....* Cumaná: Universidad de Oriente, 1978. p. 25.
- ¹⁴ *Ibid.* p. 55.

Referencias

RAMA, Ángel. (1974). "Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana" en: *Revista de literatura hispanoamericana* (Maracaibo) (5), pp. 9-38.

_____. (1974). "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica". En: *Literatura y praxis en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.

_____. (1974). "Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana". En: *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Ángel Rosenblat en sus setenta años*. Caracas: Instituto pedagógico.

_____. (1978). *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre*. Cumaná: Universidad de Oriente.

_____. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.

RAMOS SUCRE, José Antonio. (1980). *Obra Completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.